

Dominación impersonal e interseccionalidad, ¿un encuentro posible?

JAVIER LLANOS DE LA GUARDIA¹

jallan01@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Las formas de pensar la dominación social han cambiado durante las últimas décadas en el pensamiento político, dejando atrás esquemas diádicos con centros de poder definidos. En este artículo comparamos dos corrientes, las nuevas lecturas de Marx y la interseccionalidad, que han ayudado redefinir la dominación social durante las últimas décadas complejizando los paradigmas que las preceden, el marxismo tradicional y el feminismo negro. Las propuestas de los autores de las nuevas lecturas de Marx para analizar la dominación social más allá de la tradicional atención a la explotación son sometidas a las críticas que la interseccionalidad ha dirigido al marxismo y analizadas a la luz de las principales características de la interseccionalidad. Así mostramos las posibilidades de diálogo entre ambos enfoques, pero también las innegables dificultades que existen.

Palabras clave: interseccionalidad, nuevas lecturas de Marx, poder, dominación social.

INTRODUCCIÓN

El pasado día internacional de los trabajadores en Madrid unos pocos miles de personas salieron a la calle bajo el lema “Primero de Mayo interseccional y de clase. Consumir menos, repartir todo, vivir con dignidad”. En la convocatoria figuraban como participantes plataformas de vivienda, grupos LGTB, asambleas feministas, colectivos de personas migrantes, sindicatos nuevos y tradicionales, activistas de la salud mental y asociaciones juveniles y feministas, entre otros. Sus demandas iban más allá de lo laboral, incorporando reivindicaciones sobre la ley de extranjería, las pensiones o la ley mordaza. No es el primer año que se organizan convocatorias de estas características.

¹ Graduado en Ciencia Política y Administración Pública por la UAM con máster en Teoría Política y Cultura Democrática por la UCM y en Formación del Profesorado por la URJC. Actualmente, doctorando en la UCM. Sus áreas de investigación son las nuevas lecturas de Marx, los estudios de género y la geografía crítica.

Ante semejante fragmentación y dispersión, los oxidados guardianes de la clase obrera se llevaron las manos a la cabeza, ¿acaso no es suficiente con un primero de mayo de la clase obrera? ¿no incluye ya nuestros intereses y nuestras demandas?

Este conflicto, que hoy atraviesa los movimientos sociales y los debates intelectuales en España, comenzó hace más de tres décadas entre activistas y académicos. En esta ponencia exploraremos la posibilidad de un diálogo entre dos corrientes de pensamiento, que surgen tras el declive social, político y académico de la clase obrera, las nuevas lecturas de Marx, y su concepto de dominación impersonal, y la interseccionalidad. Ambas comparten una preocupación por conceptualizar la dominación social en las complejas sociedades modernas. Para ello, primero presentaremos brevemente ambas corrientes y después exploraremos las vías que podrían servir para abrir el diálogo. En particular, desarrollaremos las propuestas con las que los autores de la dominación impersonal han intentado analizar las opresiones que van más allá de las relaciones de clase teniendo en cuenta las principales características de la interseccionalidad, deteniéndonos en la teoría de la escisión-valor. Por último, señalaremos algunas limitaciones del ejercicio realizado.

NUEVAS LECTURAS DE MARX Y DOMINACIÓN IMPERSONAL

Para rastrear el origen de las nuevas lecturas de Marx tenemos que retroceder a los años 60 y 70, cuando la agudización de las luchas juveniles, obreras y feministas en Europa coincidieron con un acercamiento a la crítica de la economía política marxiana a través de los manuscritos inéditos de Marx, que se estaban publicando en el alemán original y traduciendo a diversas lenguas durante aquellos años. Mientras los movimientos comenzaban a poner en cuestión algunos de los dogmas del marxismo tradicional, las lecturas de los *Grundrisse (1857-1858)*, los *Resultados del proceso inmediato de producción (1863-1866)* o las *Notas marginales al Tratado de economía política de Adolf Wagner (1879-1880)* mostraban otro Marx, alejado del materialismo dialéctico y el materialismo histórico soviéticos, pero también del marxismo occidental. Dentro de las nuevas lecturas, el concepto de dominación impersonal va a ser rescatado y desarrollado por dos corrientes interpretativas: la nueva lectura de Marx y la crítica del valor. Ambas tienen un recorrido que llega hasta nuestros días y que ha trascendido las fronteras de la República Federal Alemana, donde dieron sus primeros pasos. Aquí nos centraremos principalmente en la obra de Moishe Postone y Roswitha Scholz, que

se pueden situar en la crítica del valor, y en Soren Mau, que es próximo a la nueva lectura de Marx y pertenece a una nueva generación de autores interesados por el marxismo.

Para Postone (2006) el marxismo tradicional se ha centrado únicamente en la relación de explotación que se da entre burguesía y proletariado, entre quienes poseen los medios de producción y quienes no poseen más que su propio cuerpo, su capacidad para trabajar; pasando por alto el poder que la mercancía, el valor, el trabajo y el capital ejercen sobre la sociedad en su conjunto. Estas formas sociales, la mercancía y el capital, determinan la voluntad de sus personificaciones, de los poseedores de mercancías y los capitalistas, pero también la limitan: imponen una racionalidad y una práctica social que los individuos deben reproducir para no ser penalizados, para no acabar en la quiebra o en el desempleo. Por tanto, las modalidades de poder, estudiadas por Marx en sus escritos de madurez, no son solamente relaciones de unos individuos o grupos de individuos sobre otros, sino de formas sociales objetivadas sobre todas las personas que participan de ellas.

Así, el marxismo tradicional, para Postone, olvida la especificidad de la modernidad y entiende el capitalismo como una etapa más de la sociedad de clases, en las que las relaciones de dominación son de tipo personal: el amo y el esclavo, el siervo y el señor y el capitalista y el proletario no serían más que nuevas figuras para esconder una misma relación fundamental de explotación, de apropiación de plus-trabajo. Sin embargo, lo característico del capitalismo es la condición impersonal, abstracta y cuasi objetiva de sus relaciones de dominio. El esclavo y el siervo estaban obligados a producir para el amo y el señor respectivamente por la relación de personal de dependencia que les unía y bajo la amenaza de violencia directa. El proletario, en cambio, decide libremente trabajar para el capitalista a cambio de un salario porque no tiene un acceso directo a los medios de vida, depende del capital para sobrevivir, pero no depende de un capitalista particular. Es más, no sólo los proletarios se encuentran en esta situación de dependencia y dominio impersonal, sino que el conjunto de “los individuos están obligados a producir e intercambiar mercancías para sobrevivir” (Postone, 2006: 137).

Tiempo, trabajo y dominación social se mueve “en un nivel de abstracción muy elevado” (Postone, 2006: 3). Sin embargo, en su teoría del antisemitismo y del Holocausto Postone (1980, 1988) tiene que aterrizar sus análisis al abordar este

fenómeno histórico. Para este autor, el nazismo constituyó un modelo particular de anticapitalismo y de racismo que identificaba ciertas formas sociales del capitalismo (el dinero, el valor y el capital financiero) en la figura del judío y naturalizaba y reivindicaba sus dimensiones concretas (la mercancía, el trabajo y el capital industrial), respaldándose en los discursos biologicistas de la época. El carácter abstracto, impersonal, móvil e intangible del capital era proyectado en la figura del judío internacional, que no representaba meramente al capitalismo, sino que lo *personificaba*. Por tanto, el antisemitismo moderno es una forma de anticapitalismo que se centra en las dimensiones abstractas del capitalismo, contenidas germinalmente en la dualidad de la mercancía entre valor de uso y valor. Así, los campos de exterminio no serían una versión terrible de la gran fábrica, sino una fábrica que buscaba, paradójicamente, destruir el valor encarnado en los judíos. La relación entre esta forma de anticapitalismo y el antisemitismo no es, para Postone, fortuita en el contexto europeo, sino que esta necesariamente ligada por el antisemitismo tradicional y los procesos de incorporación de los judíos en la sociedad civil del centro de Europa.

Heinrich, también en un capítulo sobre el antisemitismo, introduce la siguiente distinción conceptual: “personificación significa que una persona obedece únicamente a la lógica de una cosa (el capitalista como personificación del capital) [...] y personalización significa que las estructuras sociales son reducidas a la acción consciente de las personas” (Heinrich, 2008: 189). Las personalizaciones no se pueden derivar de la estructura lógica del capital, sino que más bien son el resultado de complejos procesos históricos. Dicho de otra manera, no podemos saber al nivel de abstracción de la *Crítica de la economía política* qué grupos de personas serán responsabilizados de determinadas dinámicas sociales. Para Heinrich, el antisemitismo moderno se explica, parcialmente, por una personalización del fetichismo del dinero y el fetichismo del capital en la figura del judío, pero este proceso no implica que toda personalización del fetichismo del dinero o del capital tenga que ser antisemita, como insinúa Postone en sus escritos.

Desde y contra la obra de Postone y del grupo *Krisis*, Scholz (2005, 2013, 2018) ha desarrollado la denominada teoría de la escisión-valor. La teoría de la escisión-valor señala que la mercancía, el valor, el trabajo y el capital, las categorías fundamentales del capitalismo, son en su constitución sociohistórica principios masculinos, blancos, protestantes y occidentales. Mientras que el amplio espacio social habitado por mujeres,

pueblos colonizados y personas racializadas son escindidos de la lógica del valor o incorporados de manera subordinada. En tanto ámbitos escindidos de la lógica del valor, no pueden ser conceptualizados mediante las categorías de *El Capital*, como se había venido haciendo tradicionalmente en ciertos feminismos marxistas, sin embargo, son el presupuesto necesario de la reproducción social gobernada por la acumulación de capital. La naturaleza humana y no-humana, la sensibilidad, los afectos y el cuerpo son asociados a lo femenino y a lo salvaje y expulsados de la esfera pública, no obstante, conforman el presupuesto de la sociedad, la racionalidad y el pensamiento abstracto y científico identificados con lo masculino y con lo civilizado. Este proceso de identificación y asociación no es estático, ni permanente, sino que va modulándose con las transformaciones del capitalismo, como resultado de las necesidades del capital y también de la acción de los distintos grupos, que tiende a desnaturalizarla y desestabilizarla.

Por su parte, Soren Mau (2022) toma la herencia teórica de estos autores, pero señala que en su cruzada contra el marxismo tradicional han olvidado las relaciones verticales de poder, entre burgueses y proletarios, que son también constitutivas del capitalismo. Para ello, se apoya en el trabajo de Robert Brenner y Ellen Meiksin Wood, historiadores que han dedicado gran parte de su obra a analizar los dos aspectos fundamentales del surgimiento del capitalismo: la separación de trabajadores y medios de producción y la producción privada e independiente. La separación entre trabajadores y medios de producción supone que un conjunto de seres humanos tiene que vender su capacidad de trabajar en el mercado para sobrevivir, pero se les reconoce la libertad para decidir o no hacerlo: se ven obligados a vender voluntariamente su fuerza de trabajo. Esto, a su vez, implica la conformación de un mercado de medios de producción, en un primer momento, especialmente de tierras. La producción privada e independiente consiste en la separación entre unidades productivas y entre los momentos de producción y de circulación. Cada unidad productiva, es decir, cada empresa tiene invertir su capital y realizar su producción sin conocer de antemano la cantidad o el precio al que va a vender sus productos en el mercado. O lo que es lo mismo, el trabajo es realizado de manera privada e independiente y el valor que crea sólo se valida socialmente en el intercambio. Un trabajo que no se ha invertido de manera eficiente y en una mercancía socialmente útil, no cuenta como trabajo social, no cuenta como valor. Esto provoca que las empresas se vean obligadas que pugnar por

una mayor rentabilidad empleando nuevos modelos organizativos, innovaciones tecnológicas, intensificando el ritmo del trabajo, alargando las jornadas, creando nuevas necesidades, etc. Ambos elementos, la división entre una clase de desposeídos y una clase de poseedores de las condiciones de reproducción social y la separación en unidades productivas privadas e independientes, son el fundamento de la lógica capitalista.

Esto supone que, para Mau, haya dos relaciones de poder esenciales del capitalismo: las relaciones horizontales, que se dan en el seno de las clases por el valor y la competencia, y las relaciones verticales, que se dan entre la burguesía y el proletariado. Estas relaciones de dominación se median mutuamente e intersectan, contribuyendo a reproducir otras relaciones de poder que, para este autor, no son parte constitutiva del capitalismo, como la opresión de género o racial. Según Mau, no podemos saber, sin recurrir a los procesos históricos concretos, qué cuerpos serán sometidos, es decir, quién deberá realizar actividades no remuneradas, ejercer los trabajos peor retribuidos o habitar territorios colonizados. En cambio, sí puede afirmar que el capital necesita trabajadores a los que explotar y que reproduce constantemente las relaciones sociales que los constituyen como tal. Por tanto, la explotación es fundamental para el capital, mientras el racismo, el machismo o la xenofobia sólo son funcionales a este, una herramienta a su servicio.

INTERSECCIONALIDAD

El término interseccionalidad forma parte del lenguaje cotidiano de la política institucional y de los movimientos sociales. Para algunas de sus impulsoras es una palabra de moda e incluso una teoría hegemónica en la academia.

Varias de las genealogías que se han trazado retroceden en el tiempo mucho antes de la formulación del término interseccionalidad, rastreando, rescatando y reivindicando a mujeres de movimientos indígenas y contra la esclavitud (Hancock, 2016; Bohrer 2019). Otras reconocen a varias autoras que prefiguran la interseccionalidad sin llegar a usar este sustantivo: bell hooks, Combahee River Collective, Angela Davis y Audre Lorde, entre otras. Sin embargo, hay cierto consenso en señalar su origen más inmediato en la obra de Kimberlé Creenshaw (1990), quien acuñó el término en un artículo sobre las formas de violencia y opresión sufridas por las mujeres negras, y en *Black Feminist Thought* de Patricia Hill Collins, que desarrolló

varios de los aspectos distintivos de la interseccionalidad sin nombrarla de esta manera. Creenshaw, Collins y todas las autoras que prefiguran la interseccionalidad parten del feminismo negro y se centran en analizar la intersección entre la clase, la raza y el género, nombrándola de distintas maneras y distinguiéndose de tradiciones previas. Por ello, es también común señalar que “la interseccionalidad es un producto del feminismo negro, más que un sinónimo” (Nash, 2011: 445), a pesar de que Gloria Anzaldúa and Cherrie Moraga, dos pensadoras del feminismo chicano, recurrían a la metáfora interseccional casi una década antes que Creenshaw.

Concebida por los movimientos de mujeres racializadas en Estados Unidos durante un periodo que abarca desde los años sesenta hasta finales de los años ochenta, la interseccionalidad ha sido exportada a lo largo y ancho del planeta tras su éxito dentro de la academia estadounidense. Organizaciones supranacionales, diseñadores de políticas públicas y académicos recurren a este marco con diferentes propósitos. Ahora, esta teoría viajera es utilizada para analizar y tratar las experiencias, identidades y formas de organización de sujetos oprimidos que no pueden ser analizados desde un solo eje. En sus tres décadas de recorrido se han añadido a la clase, la raza y el género nuevos ejes de opresión como la orientación sexual, la edad, la religión, la diversidad funcional y la nacionalidad.

Debido a su éxito en distintos ámbitos y disciplinas, diversas autoras han señalado que la interseccionalidad es confundida bajo la sombra de corrientes que la influyen. Por ejemplo, la epistemología del punto de vista, propuesta originalmente por Lukács en *Historia y conciencia de clase* y reelaborada por autoras feministas como Dorothy Smith (1974), postula el privilegio epistemológico de ciertos grupos sociales, es decir, su capacidad para comprender la sociedad debido al lugar que ocupan en esta. Frente a la interseccionalidad, esta teoría homogeniza la posición de un grupo oprimido o explotado (las mujeres o el proletariado), simplificando la multiplicidad de posiciones sociales posibles a un esquema binario. Por su parte, la teoría del doble o triple riesgo, propuesto por Frances Beal (1970) y la Third World Women’s Alliance, analiza cómo distintos sistemas de opresiones coinciden en la experiencia de las mujeres negras o de países colonizados. A pesar de la proximidad con la interseccionalidad, este enfoque mantiene la autonomía de los sistemas de opresión.

Esta confusión acerca de su relación con otras teorías semejantes ha provocado también grandes desencuentros sobre su definición. ¿La interseccionalidad es teoría

total de la opresión o una teoría de la representación? ¿es una metodología o un campo de estudio? ¿es una ontología y una epistemología? (Hancock, 2016; Cho, 2013; Geerts y van der Tuin, 2013; Cho, Creenshaw y McCall, 2013) Estas discusiones y desencuentros internos no impiden que podamos establecer algunos puntos comunes que nos permitan hacer una aproximación general a la interseccionalidad (Bohrer, 2019, 2021).

En primer lugar, para la interseccionalidad las opresiones no tienen una existencia separada, sino que se constituyen mutuamente, por tanto, es fundamental la crítica tanto de las teorías que se centran en un solo eje, como de las teorías que escinden los sistemas de opresión. Según Bailey, “Raza y género no deben ser conceptualizados como «raza+género», sino que deben ser pensados en términos de «raza generizada» o «género racializado»” (Bailey, 2009: 17). Por ello, la interseccionalidad propone en un análisis unitario de la opresión, lejos de las tesis sobre los dobles o triples sistemas del feminismo de la segunda ola. Patricia Hill Collins (2008) lo denomina “matriz de dominación”, Deborah King (1988) “riesgo múltiple” y bell hooks (2017) “patriarcado capitalista imperialista supremacista blanco”. De esta manera, la interseccionalidad frente a corrientes de pensamiento previas no se ocupa de analizar el patriarcado o el racismo por separado para explicar la opresión de las mujeres negras, sino que parte de su experiencia concreta considerada como cualitativamente diferente de la de hombres negros y mujeres blancas. Este punto es central para la discusión en torno a la interseccionalidad, ya que normalmente se considera que los ejes que intersectan preceden a su intersección. La incompreensión se debe a que la metáfora espacial da a entender que los ejes de opresión tienen una existencia discreta, independiente entre sí, y a que hay autoras que desarrollan esta visión fragmentaria de la interseccionalidad a nivel analítico (Yuval-Davis, 2006).

En segundo lugar, para la interseccionalidad ninguna opresión es más relevante en términos éticos o políticos que las demás, ni ninguna opresión es el fundamento de las otras a nivel epistemológico. Dicho de otra manera, ciertas opresiones no pueden ser reducidas a meros epifenómenos de otras. Elizabeth Martínez en una conversación con Angela Davis (1994) denominó a esta dinámica de jerarquización de ejes de poder “olimpiadas de las opresiones”. Tanto en el nivel analítico, como en términos políticos y éticos, los pensadores, que priorizan un único eje de opresión, relegan la experiencia de las personas donde intersectan diferentes opresiones a un segundo plano. Por ello, la

raza o el género no deben ser reducidos a meros epifenómenos de la clase; ni se debe pensar que la opresión de género es más relevante que la raza o la clase.

En tercer lugar, si bien la interseccionalidad da una especial relevancia a la experiencia vivida, a la identidad y a la autonarración, también recurre a otros niveles de análisis más macro. Por ejemplo, en *Interseccionalidad* Collins y Bilge distinguen entre “cuatro ámbitos distintivos pero interconectados del poder: el interpersonal, el disciplinario, el cultural y el estructural” (2019: 18). Por su parte, Collins en *Black Feminist Thought*, afirma que “la matriz de dominación refiere a cómo estas opresiones intersectadas se organizan. Independientemente de la opresión particular, ámbitos de poder estructural, disciplinarios, hegemónicos o interpersonales están presentes en las diferentes formas de opresión” (2000: 18). Esta dimensión macro de la interseccionalidad es a menudo olvidada por muchos de sus críticos que la reducen a una mera descripción de las experiencias de los oprimidos.

En cuarto lugar, la identidad es central a nivel analítico, pero también en el nivel político. Frente a la crítica a las políticas de identidad, tan presentes en nuestro tiempo, la interseccionalidad propone una identidad históricamente constituida, sujeta a procesos de negociación, donde la identificación, la diferenciación y la posibilidad de coaliciones están siempre abiertas. Estas identidades complejas son necesarias porque la interseccionalidad presupone la heterogeneidad y multiplicidad de las localizaciones sociales, que no podrían ser analizadas, ni articuladas políticamente desde identidades simples y estancas. En palabras de Creenshaw, “el problema con la política de identidad no es que no pueda superar las diferencias, como afirman algunos críticos, sino lo contrario —que a menudo anula o ignora las diferencias. [...] Incluso, ignorando las diferencias dentro de los grupos, a menudo, contribuimos a crear tensión entre los grupos, que es otro problema de las políticas identitarias” (1990: 1242). Cualquier propuesta analítica o política interseccional debe partir del reconocimiento de la amplia variedad de posiciones posibles en nuestras sociedades, que transforma la comprensión de la identidad y las políticas identitarias sin renunciar a ellas.

En quinto lugar, el activismo ha sido fundamental en el origen y desarrollo del enfoque interseccional, mostrando las relaciones de poder que atraviesan los movimientos sociales y los configuran y problematizando cualquier sujeto monolítico. Por ejemplo, Combahee River Collective (2014) en *Black Feminist Statement* muestra cómo las reivindicaciones de las mujeres negras eran invisibilizadas, negadas o

ignoradas dentro de las comunidades negras, bajo la acusación de dividir al colectivo, y en el movimiento feminista, por la hegemonía de las mujeres blancas de clase media. Ante esta situación, Combahee River Collective defienden la especificidad analítica y política de las mujeres negras, así como la necesidad de un feminismo negro, que reivindique una tradición de lucha y pensamiento propia y que se enfrente al racismo, el imperialismo, el capitalismo y al patriarcado.

Por último, la interseccionalidad, además de su dimensión descriptiva, tiene una dimensión ontológica y normativa: es una crítica teórica y práctica de las relaciones de poder constitutivas de la realidad social. Para las autoras de la interseccionalidad, debemos presuponer las relaciones de poder que conforman tanto al sujeto cognoscente como al objeto de conocimiento. En este sentido, el investigador y el activista deben ser reflexivos, deber ser conscientes de que su actividad está constituida por el lugar que ocupan en la estructura social, por su lugar de enunciación. Además, su dimensión normativa postula que tanto el activista como el investigador deben dar cuenta de estas relaciones de poder, visibilizándolas y transformándolas mediante sus análisis o su praxis.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

El diálogo entre la interseccionalidad, la nueva lectura de Marx y la crítica del valor ha sido inexistente. En cambio, entre el marxismo y la interseccionalidad sí que ha habido una tensa y larga discusión que, normalmente, ha sido poco fructuosa. Esta discusión tiene varias aristas, ya que ambos enfoques están presentes en la academia, pero también tiene un fuerte peso en los movimientos sociales y en la política institucional. Bohrer describe así las caricaturas realizadas por ambos enfoques:

“Hay condiciones estructurales que han llevado a que el marxismo sea considerado arrogante y un instrumento eurocéntrico que hombres blancos utilizan para organizar espacios. También hay condiciones estructurales que han llevado a que la interseccionalidad sea considerada una herramienta meramente descriptiva, hiperfragmentaria y con una noción esencialista de identidades multioprimidas” (2019: 20).

A pesar de estos malos presagios —y de mi condición de hombre blanco—, gracias a esta encarnizada discusión podemos evitar recorrer caminos sin salida que ya han sido explorados por otros autores y sistematizados por Bohrer (2019). Autores

marxistas han criticado a la interseccionalidad por diversos motivos: por su concepción individualista, esencialista y burguesa de la identidad, por su postmodernismo entendido como idealismo, por su liberalismo y reformismo, por su etimología, que consideran una mala metáfora, por su carácter meramente descriptivo, sin una explicación causal de la opresión y, por último, por su incompreensión del capitalismo y de la clase.

Por su parte, autoras de la interseccionalidad han señalado también varias carencias del marxismo: el economicismo, es decir, la pretensión de explicar todos los fenómenos sociales mediante categorías económicas; el reduccionismo de clase, que invisibiliza toda opresión ajena a la clase o bien intenta explicarla por dinámicas internas a esta, como la competencia; el binarismo, que divide a las sociedades capitalistas en dos grupos fundamentales y homogéneos, burgueses y proletarios, y el andro- y eurocentrismo. Tras esta lista de críticas, la pregunta es clara, ¿nos ofrece el concepto de dominación impersonal de las nuevas lecturas de Marx un camino para salir de esta enconada discusión? Repasemos a los autores de la dominación impersonal que habíamos presentado.

Como hemos visto, para los autores que han desarrollado el concepto de dominación impersonal el capital y la mercancía se insertan entre los seres humanos y las condiciones que permiten la reproducción de la vida, constituyen una forma de organizar el metabolismo entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. El simple deseo de conseguir medios de subsistencia sólo puede ser satisfecho alimentando la lógica del capital. En este entramado social, los seres humanos, oprimidos y opresores, explotados y explotadores, reproducen mediante su práctica la estructura que les conforma y les oprime.

Según Mau (2022), el concepto de dominación impersonal rompe con cinco tendencias de las teorías tradicionales del poder, definidas por Wartenberg (1990). La primera es la fundamentación del poder en una ontología social individualista, es decir, que presupone una realidad social formada por entidades separadas y autónomas. La segunda es la comprensión del poder mediante un esquema diádico, como una relación entre un sujeto A oprimido y un sujeto B opresor. Esto significa que la relaciones se dan entre dos de estas entidades autónomas. La tercera es la concepción del poder como actos discretos entre agentes sociales, por tanto, como limitada al lugar y al tiempo de su interacción. Estas dos entidades autónomas entran en una relación de poder en un lugar y tiempo determinados. La cuarta tendencia consiste en el análisis de los agentes

sociales como independientes respecto de la relación, es decir, la relación de poder no se concibe como constitutiva de los sujetos, no se concibe como un proceso de subjetivación. La última tendencia problemática es el *locus* del poder en la sociología y la ciencia política. Mientras la sociología se centra en las interacciones sociales, la ciencia política suele pensar al Estado como el centro de la dominación, reproduciendo ambas la fragmentación típica de las ciencias sociales y la comprensión de la economía como un campo neutro, propia de la economía neoclásica.

Por tanto, los autores de la dominación impersonal evitan dos de las críticas que el pensamiento interseccional ha dirigido contra el marxismo. El reduccionismo de clase es superado en tanto se concibe que la dominación fundamental del capitalismo no es solo la de clase, ni tampoco reducible a un mero efecto o consecuencia de la lucha de clases. Y también se evita de esta manera el binarismo ya que no hay un esquema diádico entre oprimidos y opresores, sino que las relaciones de poder son más porosas y se reproducen mediante prácticas sociales estructuradas que no requieren de una intervención consciente de los sujetos implicados en ella para su continuidad.

En el caso de la acusación de andro- y eurocentrismo, no podemos dar una respuesta tan clara. Si se aborda desde el lugar de enunciación, es innegable que los autores de la crítica del valor y la nueva lectura de Marx son en su mayoría hombres blancos occidentales. Si se trata el objeto de sus investigaciones, también es innegable que, aquellos autores dedicados a analizar el capitalismo en su media ideal acaban dejando la dimensión colonial, racista o patriarcal del capitalismo realmente existente en un segundo plano. Esto es válido para la nueva lectura de Marx y para la crítica del valor hasta la propuesta, por parte de Scholz, de la teoría de la escisión-valor.

La última crítica requiere un tratamiento más detenido. La acusación de economicismo se ha lanzado contra el marxismo desde su formación tras la muerte de Marx, desde dentro y desde fuera de la tradición. Las nuevas lecturas de Marx comparten con el marxismo economicista su atención a los escritos económicos de Marx y particularmente a *El Capital*. Sin embargo, para ellos esta no es una obra de economía, una economía política marxista, sino una *crítica* de la economía política en cuatro sentidos: 1) Crítica de la sociedad burguesa y sus destructivas y naturales formas de desarrollo, que posibilitan su superación emancipatoria; 2) crítica de las modalidades de conciencia fetichizada generadas necesariamente por estas relaciones sociales cosificadas; 3) crítica de la economía política que sistematiza teóricamente estas

percepciones espontáneas y 4) crítica de la crítica social utópica, que bien enfrenta a la realidad un modelo social alternativo ya acabado o bien no entiende la relación interna entre las categorías del capitalismo proponiendo la abolición aislada de algunas de estas.

Por ello, la teoría de Marx estudiada por Postone, Heinrich, Mau y Scholz excedería lo que se entiende por economía. La separación entre disciplinas dentro de las ciencias sociales ya sea por su objeto de estudio, por su metodología o por las dinámicas internas de la propia academia, son ajenas al marco de estos autores. No obstante, la acusación de economicismo continúa teniendo cierta validez, ya que son categorías económicas las que se consideran fundamentales en la estructuración del capitalismo, aunque tengan implicaciones en las formas de conciencia, la constitución del Estado-nación, la expansión colonial, la división sexual del trabajo, etc.

Así, Postone (1980, 1988) caracteriza el antisemitismo moderno como una personificación en la figura del judío de la dimensión abstracta, intangible e impersonal de las formas sociales derivadas de la contradicción contenida en la mercancía (valor y valor de uso), como una forma de anticapitalismo que intenta aniquilar sólo un aspecto de las formas sociales capitalistas. En este caso la acusación de economicismo continuaría teniendo cierta validez.

Heinrich, por su parte, hace contingente la relación entre el antisemitismo y esas categorías mediante el concepto de personalización y subrayando la limitación que supone recurrir a este tipo de procedimientos. Para este autor, la identificación de determinadas estructuras sociales con determinados grupos es un proceso histórico y, por tanto, no debe derivarse directamente de las categorías de *El Capital*. Por tanto, deberíamos recurrir bien al despliegue de estas categorías en su desarrollo histórico o bien a aparatos conceptuales diferentes.

Mau, en una detallada discusión con las autoras de la teoría de la reproducción social y con la revista *Endnotes*, afirma que la opresión de género no se puede derivar de la estructura lógica del capital sin caer en concepciones esencialistas de la mujer, que la vinculen necesariamente a las actividades de cuidados y la capacidad gestante. Por tanto, el capital sería neutral frente al género a un nivel de abstracción elevado y deberíamos recurrir a otro tipo de estudios para estudiar la opresión de género. Podemos afirmar que el capital produce y anula diferencias mediante las dinámicas de competencia y personalización, pero no podemos conocer qué diferencias e identidades

se activarán en este proceso a nivel teórico. En este sentido, aunque Heinrich y Mau reconocen la posible relación de ciertas categorías económicas con subjetividades oprimidas, no reducen su análisis a ellas, ni establecen una causalidad única.

Scholz, en cambio, sigue otro camino. No pretende explicar las dinámicas a las que están sometidos los sujetos oprimidos como una personificación necesaria de categorías estructurales del capitalismo, ni como una personalización contingente e históricamente variable de las mismas. La escisión-valor no es una consecuencia del capital, sino más bien su resto, aquello que queda fuera de esa lógica expansiva y totalizante. Así, la teoría de la escisión valor, frente a otras propuestas desarrolladas desde la crítica de la economía política marxiana, no deriva unas opresiones (de género, raciales, coloniales, etc.) de la clase, entendida como una relación social fundamental, ni tampoco entiende que el valor sea la lógica fundamental, que permitiría conocer todo el entramado social, sino que se encuentran en un mismo nivel epistemológico, pero supone un campo inaccesible desde las herramientas conceptuales de *El Capital*.

Este paso es posible porque se aleja de la ruptura entre la estructura lógica y la historia del capitalismo realizada por Heinrich y Mau. El conjunto de relaciones sociales asociadas con la mujer en el capitalismo coincide con la categoría de mujer en el capitalismo. La mujer no es más que una categoría formal que designa a quienes se sitúan en un lugar específico en el entramado de relaciones sociales, al igual que el proletariado no designa más que un conjunto de personas que se sitúan en un lugar específico del entramado de relaciones sociales. Esta operación sería válida para otros ejes de opresión como el racismo.

Ahora bien, aunque la teoría de la escisión-valor de Scholz puede evitar las críticas que la interseccionalidad ha dirigido al marxismo tradicionalmente, hay algunas de las características distintivas de la interseccionalidad hacen difícil que el diálogo vaya más allá. La relevancia otorgada a las autonarraciones, las experiencias e las identidades de las subjetividades donde intersectan diferentes ejes de opresión en la interseccionalidad no es habitual en la crítica de la escisión-valor. No porque no se analicen estas subjetividades, ya que en varios de sus escritos Scholz (2005) aborda la cuestión de la raza, el género y la clase, sino porque no se asume el punto de vista estas subjetividades. No asume este punto de vista en un sentido metodológico, es decir, recogiendo testimonios y discursos; ni desde un punto epistemológico, esto es, situando reflexivamente la producción teórica como resultado del lugar ocupado por grupo social

específico en la estructura social. El punto de vista desde el que se despliega la crítica es la mercancía que constituye la forma social fundamental del capitalismo y aquellos ámbitos que quedan escindidos de y subordinados a su lógica. Las experiencias, las identidades y las narraciones sirven más bien como material para abordar el despliegue histórico de la lógica del capital y para estudiar aquellos aspectos que quedan por fuera de esta. Por ello Scholz no recurre a los conceptos y métodos típicos de la crítica de la economía política en sus trabajos². Por tanto, teoría de la escisión-valor los recursos experienciales e interpersonales son relevantes para el análisis, pero tienen un papel diferente al que ocupan en la interseccionalidad.

Esto nos lleva al segundo punto de conflicto: las subjetividades donde intersectan diferentes ejes de opresión son consideradas cualitativamente diferentes, no reducibles a la mera suma de los ejes de opresión que la constituyen. Esta cuestión ha atravesado la discusión de las autoras de la interseccionalidad con feministas materialista y feministas marxistas. Estas corrientes intentan buscar aquellas actividades e instituciones sociales que conforman a las mujeres como sujetos oprimidos, ya sea el trabajo doméstico, la familia, la capacidad gestante o el patriarcado como un sistema autónomo. Sin embargo, para Scholz la categoría mujer, no es una categoría positiva, sino una categoría histórico-crítica. Por ello, aunque en sus estudios del desarrollo del patriarcado productor de mercancías haya centrado su atención en su articulación en Europa, no ha propuesto una categoría esencial o natural de mujer, que no pueda ser transformada. Es más, sus análisis han ido incorporando conceptos que superan el marco eurocéntrico como las cadenas globales de cuidados.

CONCLUSIÓN

En este texto hemos comenzado explicando cómo los autores que han desarrollado la noción de dominación impersonal han desarrollado algunos conceptos para abordar aquellas opresiones que van más allá de la clase: la teoría del antisemitismo de Postone, la noción de personalización en Heinrich, la teoría de la escisión-valor en Scholz y la recuperación de la dimensión de clase por parte Mau. A continuación, hemos sintetizado, quizás excesivamente, los rasgos distintivos de la

² Esta cuestión ha sido el centro de polémicas con la teoría de la reproducción social. Mientras a la teoría de la reproducción social es criticada por aspirar a explicar todos los fenómenos sociales a partir de un único principio organizador, a la interseccionalidad es criticada no tener un concepto adecuado de totalidad social, que sea capaz de explicar la relación entre los distintos ejes de opresión (McNally, 2017; Oksala, 2015).

interseccionalidad, aquellos que la diferencian de enfoques semejantes. Su dimensión activista, su vocación unitaria al analizar la experiencia de las subjetividades oprimidas, su rechazo a la jerarquización de opresiones, sus distintos niveles de análisis, etc. Después hemos recogido las críticas más habituales entre marxismo e interseccionalidad para someter a los autores, que habíamos expuesto en primer lugar, a su criterio. En este proceso, hemos comparado también a la teoría de la escisión-valor con las principales características de la interseccionalidad. Para terminar, señalaremos las limitaciones del ejercicio que acabamos de realizar.

Hemos comparado dos tradiciones de pensamiento dispares por diversos motivos. Los antecedentes inmediatos de la interseccionalidad son los feminismos negros y chicanos de los años setenta y ochenta radicados en Estados Unidos, principalmente. Su posición teórica, aunque comprende niveles de análisis estructurales, parte de la posición cualitativamente diferencial de las subjetividades sometidas a varios ejes de opresión. En cambio, los antecedentes inmediatos de la crítica del valor y la nueva lectura de Marx son las nuevas aproximaciones al pensamiento de Marx surgidas al calor de los movimientos estudiantiles de extrema izquierda en Alemania. Su posición teórica, aunque puede incorporar análisis sobre la identidad y la experiencia, están fundamentalmente centrados en el estudio de la estructura lógica del capitalismo y de su despliegue histórico. Comparten, sin embargo, un contexto más amplio: la caída del movimiento obrero y al auge de movimientos no se pueden explicar en términos de clase. Ambas corrientes nos brindan herramientas para comprender este desplazamiento repensando las formas de dominación social.

En este trabajo, las posibilidades de diálogo que hemos explorado han sido ciertamente unidireccionales: hemos sometido a los autores de la nueva lectura de Marx y de la crítica del valor a las críticas de la interseccionalidad y a sus características diferenciales. No hemos recorrido el camino inverso: no hemos sometido a la interseccionalidad a la crítica del marxismo, ni a sus características específicas. Este camino sería, sin duda, más difícil de transitar. Los diversos usos que se han hecho de la interseccionalidad en múltiples campos y disciplinas hacen difícil someterlo a una crítica. El carácter más cerrado y sistemático de la crítica del valor y de la nueva lectura de Marx hace mucho más difícil desarrollar la interseccionalidad en esa dirección sin alterar fundamentalmente su espíritu.

Referencias

Alexander-Floyd, Nikol G. 2012. «Disappearing Acts: Reclaiming Intersectionality in the Social Sciences in a Post—Black Feminist Era». *Feminist Formations* 24 (1): 1-25.

Bailey, Alison. 2009. «On Intersectionality, Empathy and Feminist Solidarity: A Reply to Naomi Zack». SSRN Scholarly Paper. Rochester, NY. <https://papers.ssrn.com/abstract=1504779>.

Bailey, Jane, Valerie Steeves, Jacquelyn Burkell, Leslie Regan Shade, Rakhi Ruparelia, y Priscilla Regan. 2019. «Getting at Equality: Research Methods Informed by the Lessons of Intersectionality». *International Journal of Qualitative Methods* 18 (enero): 1609406919846753. <https://doi.org/10.1177/1609406919846753>.

Beal, Frances. 1970. «Double Jeopardy: To Be Black and Female». En *Black Woman's Manifesto*, 19–34. New York: Third World Woman's Alliance.

Bohrer, Ashley J. 2019. *Marxism and Intersectionality: Race, Gender, Class and Sexuality under Contemporary Capitalism*. Bielefeld: Transcript.

Cho, Sumi. 2013. «Post-intersectionality: The Curious Reception of Intersectionality in Legal Scholarship». *Du Bois Review* 10 (2): 385-404. <https://doi.org/10.1017/S1742058X13000362>.

Cho, Sumi, Kimberlé Williams Crenshaw, y Leslie McCall. 2013. «Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis». *Signs* 38 (4): 785-810. <https://doi.org/10.1086/669608>.

Collective, The Combahee River. 2014. «A Black Feminist Statement». *Women's Studies Quarterly* 42 (3/4): 271-80.

Collins, Patricia Hill. 2008. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.

———. 2015. «Intersectionality's Definitional Dilemmas». *Annual Review of Sociology* 41 (1): 1-20. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142>.

———. 2017. «The Difference That Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy». *Investigaciones Feministas* 8 (1): 19-39. <https://doi.org/10.5209/INFE.54888>.

Collins, Patricia Hill, y Sirma Bilge. 2019. *Interseccionalidad*. Traducido por Roc Filella. Madrid: Morata.

Crenshaw, Kimberle. 1990. «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color». *Stanford Law Review* 43 (6): 1241-1300.

Ferguson, Susan. 2016. «Intersectionality and Social-Reproduction Feminisms: Toward an Integrative Ontology». *Historical Materialism* 24 (2): 38-60. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341471>.

———. s. f. «Book Reviews: Ashley J. Bohrer *Marxism and Intersectionality: Race, Gender, Class and Sexuality under Contemporary Capitalism*». *Critical Social Policy*, 16.

Geerts, Evelien, y Iris van der Tuin. 2013. «From Intersectionality to Interference: Feminist onto-Epistemological Reflections on the Politics of Representation». *Women's Studies International Forum*, Pregnant politicians and sexy fathers? The politics of gender equality representations in Europe, 41 (noviembre): 171-78. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.07.013>.

Hancock, Ange-Marie. 2007. «When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm». *Perspectives on Politics* 5 (1): 63-79. <https://doi.org/10.1017/S1537592707070065>.

———. 2016. *Intersectionality: An Intellectual History*. New York, NY: Oxford University Press.

Heinrich, Michael. 2022. *Crítica De La Economía Política: Una introducción a El Capital de Marx*. Traducido por César Ruiz Sanjuán. Madrid: Guillermo Escolar Editor.

hooks, bell. 2017. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños. Madrid.

King, Deborah K. 1988. «Multiple Jeopardy, Multiple Consciousness: The Context of a Black Feminist Ideology». *Signs* 14 (1): 42-72.

Davis, Angela y Elizabeth Martínez. 1994. «Coalition Building Among People of Color» *Inscriptions* 7.

Mau, Søren. 2022. *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*. University of Southern Denmark.

May, Vivian M. 2014. «“Speaking into the Void”? Intersectionality Critiques and Epistemic Backlash». *Hypatia* 29 (1): 94-112.

McCall, Leslie. 2005. «The Complexity of Intersectionality». *Signs* 30 (3): 1771-1800.
<https://doi.org/10.1086/426800>.

McNally, David. 2017. «Intersections and Dialectics: Critical Reconstructions in Social Reproduction Theory». En *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*. London: Pluto Press.

Nash, Jennifer Christine. 2011. «“Home Truths” on Intersectionality». *Yale Journal of Law and Feminism* 23 (2): 445-70.

Oksala, Johanna. 2015. «Capitalism and Gender Oppression: Remarks on Cinzia Arruzza’s “Remarks on Gender”». Viewpoint Magazine.
<https://viewpointmag.com/2015/05/04/capitalism-and-gender-oppression-remarks-on-cinzia-arruzzas-remarks-on-gender/>.

Postone, Moishe. 1980. «Anti-Semitism and National Socialism: Notes on the German Reaction to “Holocaust”». *New German Critique*, n.º 19: 97-115.
<https://doi.org/10.2307/487974>.

———. 1988): *Nationalsozialismus und Antisemitismus. Ein theoretischer Versuch*, en Diner, Dan (editor), *Zivilisationsbruch. Denken nach Auschwitz*. Frankfurt: Fischer.

———. 2006. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons. Madrid.

Scholz, Roswitha. 2005. *Differenzen der Krise - Krise der Differenzen*. Bad Honnef.

———. 2013. «El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género». *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, n.º 5: 44-60.

———. 2018. «El valor es el hombre. Tesis sobre socialización del valor y relación de género». *Sociología Histórica*, n.º 9: 866-905.

Smith, Dorothy E. 1974. «Women’s Perspective as a Radical Critique of Sociology.» *Sociological Inquiry*, no. 44: 7–13.

Wartenberg, T. E. 1990. *The Forms Of Power: From Domination to Transformation*. Philadelphia: Temple University Press

Yuval-Davis, Nira. 2006. «Intersectionality and Feminist Politics». *European Journal of Women's Studies* 13 (3): 193-209. <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>.